

raciones, a veces discutibles, son en todo caso interesantes. Estamos ante una obra de obligada consulta para los estudiosos de la historia de la teología, así como de la renovación del método teológico que supuso la originalidad de la Escuela de Salamanca.

Teodoro López

Rosa CALÌ, *I testi antimariologici nell'esegesi dei Padri da Nicea a Calcedonia. Per una mariologia in prospettiva ecclesiale*, Edizioni del Seminario, Caltanissetta 1999, 461 pp, 15 x 20.

Se trata de un trabajo sobre dos textos del Nuevo Testamento calificados como «antimariológicos» por F. Spadafora (*De locis sic dictis antimariologicis in Sacra Scriptura*, en *De Mariologia et oecumenismo*, Roma 1962) por presentar alguna dificultad de explicación a los mariólogos: Jn 2, 4 (¿Qué nos va a ti y a mí, mujer?) y Mt 12, 48-50 (¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?), a los que la autora ha añadido uno: Lc 2, 35 (Y a ti una espada te traspasará el alma), no incluido en el elenco de F. Spadafora. La denominación de «antimariológicos», siempre con comillas, les viene del hecho de parecer a una primera lectura «menos favorables» a las tesis mariológicas que el resto de pasajes de la Escritura. R. Laurentin anota que estos textos, en particular Mc 3, 31-35 fueron pasados por alto con frecuencia, pero fueron asumidos por el Concilio Vaticano II (*La Vergine Maria*, Roma 1973, 30-31). La denominación es llamativa y existen autores que no la aceptan, por considerar estos textos realmente no como «antimarianos», sino como «promarianos».

En cualquier caso, hay que decir que es un acierto haber elegido esta

perspectiva para realizar una paciente investigación de la exégesis patrística. La Autora intenta, además, que esta perspectiva sirva, sobre todo, para poner de relieve la perspectiva eclesial de la mariología, es decir, para mostrar con los venerables textos patrísticos cómo la consideración de la figura de Santa María lleva consigo la reflexión sobre la Iglesia.

El libro está dividido en tres partes, conforme a los tres textos elegidos del Nuevo Testamento. A su vez, cada parte está subdividida en dos apartados, dedicados respectivamente a la tradición griega y la tradición latina. El primer capítulo puede extrañar de entrada: colocar como «antimariológico» el pasaje lucano que habla de que una espada atravesará el alma de Santa María. La extrañeza desaparece cuando se atiende a la exégesis de Orígenes, que entiende que la espada que atraviesa el alma de Santa María puede ser la «prueba» que atravesó su alma en el tiempo de la cruz, es decir, una profunda crisis interior. A este respecto merecen una lectura atenta los párrafos del libro que puntualizan la polivalente exégesis origeniana a este pasaje y que muestran cómo esta exégesis se encuentra en el origen de diversas tradiciones exegeticas (cfr. pp. 31-32; 152-157). Para Calì, la exégesis patrística oriental y occidental tiene como punto de referencia esta exégesis origeniana, que se encontraría en la base de las diversas líneas interpretativas: espada-duda/ tentación, espada-prueba/ juicio, espada-dolor. A mi parecer, la autora lleva razón cuando escribe que ni siquiera en la primera acepción (espada-duda), puede entenderse la exégesis origeniana como «desfavorable» para Santa María. Naturalmente, que para hacer esto, la autora establece una analogía entre esa experiencia de Santa María y la experiencia

de la noche oscura, experiencia que, como es obvio, no supone falta de santidad.

Igual método de trabajo encontramos en las dos partes restantes. El resultado de la investigación es una obra valiosa para el mariólogo, que le ofrece, concatenados, los principales pasajes patrísticos que interpretan estos tres textos. Es necesario decir, además, que en el estado actual de las investigaciones, este método resulta factible, dados los grandes medios de controlar las citas de esos pasajes que ofrece la informática y los numerosos enchiridions marianos. Calí ha sabido exponer su investigación, además, en lenguaje fluido y con posiciones ponderadas. Conviene tener en cuenta que esta investigación se centra en la época que va de Nicea a Calcedonia, y prescinde, por tanto, de los autores primeros y de sus respectivas exégesis. Así, y precisamente por estar de acuerdo en que la exégesis de Orígenes marca un hito decisivo, surge el «deseo de conocer más» (ardemus scitari, diría Virgilio), es decir, surge el deseo de conocer con la misma exhaustividad y con un orden parecido cómo fue la lectura de estos textos por autores como Ireneo o los gnósticos.

Lucas F. Mateo-Seco

LUCIO CASULA, *La cristologia di san Leone Magno. Il fondamento dottrinale e soteriologico*, Glossa, Milano 2000, 378 pp., 16 x 24, ISBN 88-7105-110-6.

Son relativamente abundantes los artículos escritos sobre diferentes aspectos de la obra de San León Magno: liturgia, eclesiología, pastoral, cristología...; en cambio, son muy escasos los libros que estudian de modo detallado y sistemático esas mismas cuestiones, quizá por pesar sobre él la considera-

ción de no ser un teólogo especulativo y original. En particular, en lo relativo al misterio de Cristo, se le relega a un lugar secundario, pese a su indiscutible papel en la formulación dogmática de la unidad de la persona de Cristo en dos naturalezas, una divina y otra humana, en el Concilio de Calcedonia, que ocupa un lugar central en la historia de los dogmas.

Para cubrir en parte este vacío, Casula ha analizado con cuidadosa atención su cristología. Este volumen es la publicación de su tesis doctoral. Comienza con un útil repaso a las ediciones críticas de la obra leonina, donde se sigue lamentando la carencia de buenas y completas ediciones de su epistolario, mientras que la otra mitad de su producción, la correspondiente a sus homilías, sí ha recibido la atención debida. Sigue el autor con la relación de la bibliografía existente en los diferentes campos de estudio. Y se termina esta introducción enmarcando debidamente su producción en el contexto del siglo V, con alusiones a una tradición latina anterior al Papa León y a la serie de controversias teológicas que se estaban produciendo en ese momento.

A continuación, se entra en la consideración de su cristología empezando por el análisis del contenido del *Tomus ad Flavianum*, su texto cristológico más elaborado, aunque Casula evita limitarse a él en las citas, y completa los temas con referencias a otros textos. El autor mantiene en la exposición de la cristología leonina el mismo esquema de esta carta por parecerle de gran utilidad: el doble nacimiento, la unidad de la persona, las doble consustancialidad, las operaciones de Cristo y la comunicación de idiomas. También dedica un apartado especial a las dos volutades, que no son expresamente tratadas por San León, pero sobre las que existen su-